

NOTAS DE ARQUEOLOGIA PREHISTÓRICA GALAICA

Los dólmenes de Dombate y de la Gándara (Coruña)

POR

C. PÉREZ BUSTAMANTE,

CON LA COLABORACIÓN DE

S. PARGA PONDAL

(Continuación).

El cobre se presenta ordinariamente en la península en condiciones mineralógicas bastante complicadas. En estado nativo es hoy muy escaso; si en remotas edades fué más copioso, como no exige más que una simple fusión, pudo ser utilizado fácilmente.

Los yacimientos cupríferos, abundantes en España, ofrecen el metal en estado de sulfuro, cuyo tratamiento metalúrgico es complicado. Parece probable que los hombres de la edad de piedra no hayan podido reducir estas piritas. El óxido de cobre, de hermoso color rojo, es más fácil de tratar, pero escasea bastante. Los carbonatos (verde o azul) malaquita y azurita tienen una metalurgia más sencilla que los sulfuros, aun cuando no sea muy fácil. Por lo común los yacimientos de cobre se presentan en filones bastante profundos y con frecuencia están cubiertos con minerales de hierro. Para descubrirlos se necesitaban hábiles mineros. A pesar de estas dificultades es indudable que el metal empleado en el período eneolítico y en la época del bronce, hubo de extraerse de estos criaderos. Es necesario admitir—como observa Cartailhac—la potencia del genio humano (1).

(1) Cartailhac: *Âges préhistoriques*, págs. 201 y sigs. Sobre las minas de cobre de Almería: Siret (H. y L.): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona, 1890; y *Questions de chronologie et d'ethnographie iberiques*, tomo I (*de la fin du quaternaire a la fin de l'âge du bronze*). Paris, 1913. De las minas de Córdoba.

El cobre gallego suele presentarse—como la mayor parte del que existe en la península—en formas que ofrecen una metalurgia bastante difícil (pirita doble, etc.). Obermaier expone dos hipótesis para averiguar la procedencia del cobre de Galicia durante el período eneolítico: las minas asturianas o las minas eneolíticas del Sur de Portugal, desde donde se traería por vía costera o marítima, y expresa la conveniencia de realizar investigaciones químico-analíticas, para comprobar con qué clase de cobre bruto coincide el mineral utilizado para la fabricación de los utensilios del eneolítico gallego.

Observa dicho arqueólogo que la composición exacta (cobre o bronce) de estos instrumentos, queda en muchos casos dudosa por no haberse hecho los indispensables estudios analíticos.

De las indicaciones de D. Primitivo Hernández Sampelayo (1) se deduce que existe cobre en la región de Mondoñedo, en la zona oriental de Becerreá y Quiroga, cerca de Monforte (Lugo), en la comarca de Ortigueira y entre Santiago y Arzúa (Coruña). No se conocen indicios que demuestren la explotación de estos yacimientos en los tiempos que estudiamos (2).

Son abundantísimos en Galicia los útiles de cobre y demuestran—aun prescindiendo de los dudosos—la riqueza de la cultura eneolítica en esta región.

Existen puñales, cuchillos, punzones, puntas de flecha, hachas de cobre, siempre planas y más o menos trapezoidales y, ya hacia el final de la edad de cobre, con el filo semicircular.

Describo varios ejemplares de instrumentos de *cobre puro*, tomando estas noticias del catálogo de D. Santiago de la Iglesia, que los hizo someter a concienzudo análisis y expone curiosas observaciones

(Mons Marianus) habla Plinio, XXXIV, 4; el cobre de Tartessos, que todavía hoy ofrece los yacimientos más importantes del mundo, lo menciona Scimmo, 164; véase también, Deligny: *Apuntes históricos sobre las minas cobrizas de la sierra de Tharsis, Revista Minera* 1863, vol. XIV. Minas portuguesas: Pereira da Costa: (F. A.): *Noticia de algunos martellos de pedra e outros objectos que foram descobertos em trabalhos e outros antigos da mina de cobre de Ruy Gomes no Alemejo*, Lisboa, 1868. De la organización del municipio minero (cuprífero) de Aljustrel (S. de Portugal) en la época romana, nos da idea la *Lex metalli Vipascensis*. Vid. Ballesteros: *Hist. de Esp.* pág. 412, nota 65. Minas de cobre de Asturias, véase nuestra nota citada.

(1) Vid. *Memorias del Instituto Geológico de España*. Madrid, 1922, mapa-lámina número 3. Distribución de la riqueza minera de Galicia.

(2) Obermaier: art. cit. pág. 7.

que demuestran gran perspicacia y sólidas condiciones de arqueólogo y coleccionista.

Núm. 18. Lanza de cobre de 140 por 40 mm., encontrada al desmontar un *túmulus* en la llanura de Vilavella (Puentes de García Rodríguez), juntamente con la diadema de oro número 27 y las flechas números 19, 20, 21 y 28, también de cobre.

Núm. 19. Flecha de cobre puro, de 60 por 20 mm., de la procedencia citada.

Núm. 20. Flecha de cobre, en todo igual a la anterior; de iguales dimensiones y procedencia.

Núm. 21. Flecha de cobre, de 61 por 25 mm.

Núm. 22. Flecha de cobre de iguales dimensiones y procedencia que las anteriores.

Núm. 23. Flecha de cobre, sin extremidades, idéntica en aspecto y dimensiones a las que anteceden; encontrada en otro *túmulus* contiguo al citado en el núm. 18.

Núm. 24. Varios fragmentos de flechas de cobre puro, idénticas a las anteriores; encontradas entre gran cantidad de carbón en la base de otro *túmulus*, en la misma localidad; siendo de notar que los monumentos en que se encontraron los objetos números 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24, apenas medían un metro de altura y no contenían ni un solo canto rodado, cual si aquellos enterramientos fuesen hechos precipitadamente a raíz de una batalla o mortandad (1).

Otro curioso ejemplar de hacha de cobre, trapezoidal, de 14,5 cm. de largo por 6 de ancho máximo, figura en la colección de D. Angel del Castillo y fué hallada en un *túmulo* dolménico en el lugar de Lobán, parroquia de Santiago de Samarugo, Ayuntamiento de Villalba (Lugo), en Septiembre de 1916 por el citado arqueólogo. Tiene el filo semicircular y probablemente pertenece a los finales del eneolítico, (fig. 1.^a).

(1) Catál. cit., págs. 5-6. Véase también el artículo del Sr. Alvarez Carballido: *Protohistoria. Bol. de la Real Ac. Gallega*, núm. 9, págs. 3-5, donde se describen, entre otros objetos, un hacha de cobre puro de 210 gr. de peso y de 10 cm. de longitud con un ancho por la parte inferior de 32 mm. y una lanza de cobre.

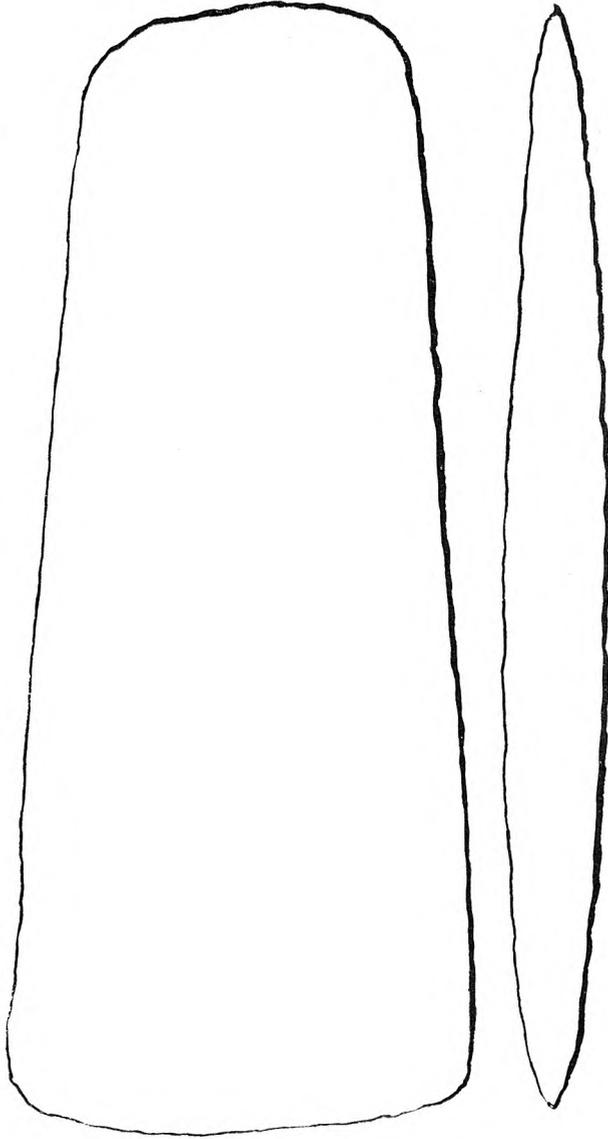


Fig. 1.—Hacha de cobre. (Col. A. del Castillo).

En el castro de Babela o cerca de él, en la Bastida, apareció un cuchillo de cobre puro de tres mm. de grueso que se halla hoy en poder de D. Joaquín Arias, de Monforte (Lugo) (1), (fig 2^a).

Otros muchos ejemplares podría citar, habiendo escogido estos por ser típicos y haberse hallado en regiones coincidentes con los yacimientos cupríferos galaicos que indica el Sr. Hernández Sampelayo, lo cual supondría una probable explotación en los tiempos eneolíticos, por más que actualmente no existan indicios de tan remoto aprovechamiento.

Las riquezas mineras de Galicia han sido conocidas y utilizadas desde tiempos antiquísimos. Justino nos habla del cobre gallego.

El oro, tan abundante en Galicia, pronto debió llamar la atención de los naturales y atraer las miradas codiciosas de los extranjeros. Este mineral ha sido conocido antes que el cobre y desde el neolítico tenemos noticia de su utilización. La diadema de oro de la cueva de los Murciélagos (Granada), que ceñía la frente de uno de los cadáveres, es un curioso ejemplo de la antigüedad de su uso. En monumentos franceses, anteriores a la época del bronce, han aparecido igualmente diversos objetos de oro: túmulo de Taillaut (Altos Pirineos); sepultura de Panilhac (Gers); galería cubierta de Castellet (Arlés); cripta de Port Mayou; galería cubierta de la Haillade, etc. De los yacimientos auríferos galaicos y de su importancia nos hablan numerosos pasajes de los autores griegos y latinos, y su explotación debe remontarse a las edades prehistóricas (2). En el catálogo

(1) Debo estas dos noticias a la amabilidad de mi gran amigo D. Angel del Castillo, quien me autorizó igualmente para hacer los dibujos de dichos instrumentos.

(2) Justino, XLIV, 35; Strabon, 147; Marcial, X, 37; IV, 39, XIV, 95. Plinio la llama Dives Callaecia (III, 345). En la época romana eran frecuentes las pependencias entre los mineros de oro astures y galaicos. Saumier dice que se puede considerar la fiebre

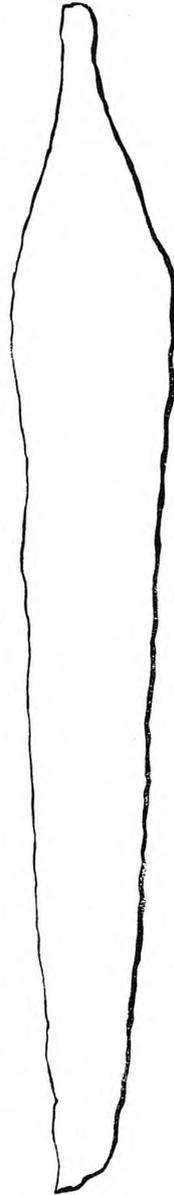


Fig. 2. — Puñal de cobre, en poder de D. Joaquín Arias.

de la Iglesia y con el número 26, se describe una diadema de oro de 20 quilates, 19 gramos de peso y 345 milímetros de longitud (un tanto parecida a la de los Murciélagos), con extremos redondeados y uno de ellos roto por el azadón al ser extraído. Apareció al lado de la lanza y de las cuatro flechas de cobre descritas anteriormente. Cree el citado coleccionista que la sepultura (túmulus en la llanura de Vilavella), pertenecía a un guerrero de alta categoría y que esta joya no era femenina, sino insignia de dignidad militar.

Por más que la mayoría de los objetos de oro pertenezcan a la época del bronce y sobre todo a la céltica, me inclino a creer (y el hallazgo referido parece demostrarlo), que desde la época eneolítica aparecen en Galicia, como en otras regiones, utensilios o adornos de dicho metal.

Estos hallazgos han sido la causa de la destrucción y registro de muchas mámoas dolménicas y tumulares. Abundan los procesos del siglo XVII contra las personas que, sin autorización del fisco, abrieron mámoas, madorras y castros, para extraer objetos áureos. Para hacer estas excavaciones y descubrimientos solía recurrirse a ciertas prác-

del oro como padecimiento ante-histórico. De acuerdo con los relatos de los autores antiguos, los vestigios que todavía hoy se pueden contemplar en la región noroeste de España (Asturias, León y Galicia), demuestran que la totalidad del metal explotado procedía, ya de filones o bolsadas, ya de conglomerados diluvianos y excepcionalmente de los materiales extraídos del lecho de los ríos. Las minas filonianas (en la época romana) se hallaban sobre todo en Asturias. Saumier señala vestigios de aquellos trabajos en diversas localidades de los distritos de Salas, Pola de Allande, Valledor, Navia y orillas del mar. La trituración de la roca metalizada se hacía con muelas de granito llamadas *asinaria* o *roca trusatilis*. Los hornos solían instalarse en el *castrum* más próximo para resguardar la explotación. No se limitaron los romanos a la formaciones filonianas, aprovecharon también los aluviones y conglomerados, pudiéndose comprobar hoy la existencia de lavaderos en la mayor parte de la formación diluviana del Noroeste. En la cuenca del río Miño (minius=rojo, del color de las tierras auríferas fuertemente coloreadas por el hierro) y de sus afluentes, se halla la mayoría de estos lavaderos (ríos Miño, Arnoya, Sil, Sor, Birbey, Burbia, Ancares, Cabrera, Boeza, etc.) Conocida es la obra de desviación del Sil en Montefurado y puede citarse como ejemplo de explotación aluvial aurífera la de las «Médulas de Villafranca», donde el volumen de los escombros se calcula en 200 millones de metros cúbicos. Fuera de la cuenca del Miño y de sus tributarios, pueden señalarse vestigios al S. y S. E. de la ría de Foz, así como en el valle de Oro y en el de Lorenzana, en Constantín (orillas del Neira), riberas del Eo y al Sur (Portugal) en Braganza. Vid Saumier (L): *Investigación histórica acerca de las antiguas explotaciones de oro en España*. Bol. Com. Mon. Orense, tomo IV, números 74, 76, 78 (1910 y 1911).

ticas supersticiosas, como el empleo de ciertas varillas mágicas cuyo uso se prohibió en Orense en 1683, y el famoso libro de San Ciprián (1).

El mismo Estado permitía la destrucción, pues percibía su parte y no era lícito abrir las mámoas sin permiso real.

En 1606, el Licenciado Pedro Vázquez de Orjas, señor del coto de Recemil de Parga, solicitó autorización para registrar todas las mámoas de «gentiles galígreos», algunas de las cuales tienen oro, y en 1609, en un pleito que sostuvo con los campesinos, se averiguó que éstos habían abierto secretamente «más de tres mil» (2). De los curiosos estudios hechos por el Sr. Martínez Salazar se deduce la cuantía de las violaciones y se obtienen interesantes noticias, pudiendo identificarse muchos utensilios (3).

Otro de los hallazgos típicos del período eneolítico es la cerámica del vaso campaniforme.

En la Península Ibérica debió hallarse el verdadero centro de la civilización eneolítica de la mitad occidental de Europa. La zona de expansión de esta cerámica, cuyo utensilio más característico es el vaso de forma de cáliz con ornamentos incisos rellenos de pasta blanca, no traspone los límites del círculo oriental de la cultura mediterránea. En Italia se ha encontrado en Remedello, Anghelu Rujju (Cerdeña) y Villafrati (Sicilia).

Es muy probable que el centro de formación de esta cerámica se

(1) M. Pelayo: *Hist. de los Heter.* t. I, pág. 126; alguna de las ediciones del Libro de San Ciprián, contiene una tercera parte o volumen titulada: «Thesouros de Galliza» y dice que «mouros e romanos» depositaron esos tesoros en escondrijos subterráneos. Vid García (H): *Exploraciones arqueológicas en Monte dos Castelos. Bol. Com. Mon. Orense*, tomo VI, núm. 143, marzo-abril de 1922, págs. 389 y sigs.

(2) Obermaier: *Impres. de un viaje preh. por Galicia*, pág. 13.

(3) Martínez Salazar (A): *Sobre apertura de mámoas a principio del siglo XVII. Bol. de la Real Academia Gallega*, años IV y V, 1909 y 1910, números 26 a 36. Sobre un trozo de oro hallado cerca del coto de la Recadeira (cerca de Mondoñedo): Villa-Amil y Castro: ob. cit., pág. 41. También influyó en la destrucción de monumentos megalíticos gallegos la labor de la Iglesia, encaminada a desterrar determinadas supersticiones y en particular el culto de las piedras. San Martín Dumense, en su tratado «De correccionem rusticorum», escrito para atajar en aquel pueblo tan graves males, alude al que nos interesa. Vid Menéndez Pelayo: *Hist. de los Heter.*, tomo II, páginas 10-11 y especialmente en las págs. 261-263. Vázquez Núñez (A): *Estudios protohistóricos. Las mámoas. Bol. Com. Mon., Orense*, tomo I, n.º 20, pág. 348.

halle en las regiones centrales de la Península y especialmente en las cuencas del Tajo y del Guadalquivir. De nuestra patria se propaga hacia la Europa central y septentrional (cuencas del Rhín y del Danubio). La irradiación extrema hacia Oriente parece hallarse en las cercanías de Budapest (isla Czepel). Desde allí influye otro centro industrial metalúrgico eneolítico, que se extiende desde Grecia hasta Bohemia y Moravia.

Los dos círculos se tocan en la región central del Danubio y en Molfetta, junto a Bari (Italia).

En Inglaterra aparece ya esta cerámica con utensilios de bronce y cráneos braquicéfalos y es muy posible que se trate de una aportación de pueblos extranjeros, invasores que buscaban el cobre y el estaño (1).

Dentro de nuestra Península abundan las localidades en que se han hallado objetos característicos de esta cerámica. En Ciempozuelos y el Atalayo (sepulcros en fosas), Las Carolinas y Vallecas (Madrid), Burujón, Algodor y Talavera de la Reina (Toledo), cueva de Somaén e inmediaciones de Numancia (Soria), cueva de la Peña de la Miel (Logroño). En Andalucía: Carmona, Marchena, Écija (Sevilla), Tabernas (Granada), necrópolis de los Millares, Llano de la Atalaya y otras (Almería). En Portugal: cuevas naturales de Rotura y Furadouro y cuevas artificiales de Palmella, megalitos del pleno eneolítico de Monge, Seixo, San Martinho, Serra das Mutelas, etc.; poblados o castros de Rotura, Chibannes, Outeiro da Assenta, etc. En Cataluña: Cueva Fonda de Salamó, galerías cubiertas de Llanera y otras de la comarca de Solsona. También se ha encontrado en cistas de las provincias Vascongadas: sepulcros del valle de Aralar (Navarra) y del Aralar guipuzcoano y en Mallorca en la cueva dels Bous (Felanitx).

La cerámica campaniforme de Palmella (Portugal) y de las Carolinas (Madrid), ofrece curiosas decoraciones de ciervos y soles incisos, parecidos a los vasos de los Millares y a las estilizaciones de las pinturas rupestres (2).

En Galicia ha sido hallado un precioso ejemplar de vaso campaniforme en una mámoa del monte de Vilavella, cerca de los Puentes

(1) Schmidt (H.): *Estudios acerca de los principios de la edad de los metales en España*, trad. Bosch y Gimpera. *Memorias de la Com. de Inv. de Pal. y Preh.*, Madrid, 1915, n.º 8, págs. 58, 63, 64, etc.

(2) Bosch y Gimpera: *Arq. prer. hisp.* págs. 163-165.

de García Rodríguez (Coruña). Tiene 28 centímetros de altura por 18 de diámetro en la panza y figura en la colección de su descubridor D. Santiago de la Iglesia, en el Ferrol. El catálogo citado la describe de esta manera:

«Núm. 28. Anfora de barro rojo, torneada, de 28 cm. de altura con dibujos de líneas y puntos, exactamente igual a las descritas por Mortillet en su clásica obra. Fué encontrada por mí en el plano de la base de un gran túmulus cónico, en Vilavella (Puentes), después de desmontar tres toneladas de cantos rodados y tierra. No estaba estrellada sobre el cadáver según el conocido rito, sino entera, a modo de lacrimatorio, y fracturada bajo el enorme peso del monumento, pero conservando los fragmentos su posición respectiva.»

También el citado arqueólogo descubrió otros fragmentos de dos ánforas de igual naturaleza y dibujo, en las bases de dos túmulos en el lugar mencionado. Se describen en el catálogo con los números 29 y 30. (1)

* * *

Las construcciones dolménicas gallegas se conocen generalmente con el nombre de *mámoas*.

Parece probable, aunque existen diversas opiniones, (2) que los dólmenes estuvieron cubiertos de una capa de piedra y tierra, que los señala al exterior en forma de pequeño montículo o suave ondulación del terreno. De aquí la palabra *mámoa* y sus diminutivos (*mámula*, *mamoiña*, *mamoella*, *mamunha*, etc.) del gallego y del portugués, procedentes del latín *mamma*, *mammula*, por compararse algo

(1) Iglesia (S. de la): *Catálogo*, pág. 7. El vaso campaniforme ha sido reproducido por Saralegui: *Estudios sobre la época céltica en Galicia*, y Murguía: *Historia de Galicia*. t. II, 1.^a ed., lám. II y págs. 566-567. Vid. la interesantísima nota del profesor Bosch y Gimpera en el Apéndice de su *Ensayo de una reconstrucción de la Etnología Prehistórica de la Península Ibérica*, pág. 128.

(2) Véase sobre este particular: Dechelette: *Man. d'Arch. Preh.* t. I, pág. 388, quien tiene ciertas dudas acerca de la existencia de *túmulus* en todos los dólmenes; Montelius: *Der Orient und Europa*, págs. 9 y sigs., que comparte esta misma opinión, afirmando que la mayor parte de las cámaras dolménicas que hoy se encuentran al libre jamás estuvieron cubiertas por montículo de tierra y piedra; Åberg; ob., cit., págs. 15-16, sustenta idéntica afirmación; contrariamente a éstos: Caumont (A de): *Les dolmens son des cavités sépulcrales autrefois au centre des tumulus. Bulletin Monumental*. Caen, 1863, pág. 578; Cartailhac: ob, cit., pág. 157; Leite de Vasconcellos: *Religiões de Lusitania*, t. I, pág. 320.

caprichosamente aquellos montecillos a los pechos de una mujer. En multitud de documentos latinos y vulgares de la Edad Media, aparecen estos nombres con las formas *mámulas*, *mámolas* y *mámuas*.

En el Alemtejo se designa a estos montículos con el nombre de *antas*, palabra no exclusivamente portuguesa, puesto que se encuentra también en Galicia, Zamora y hasta en la provincia de Almería. En Andalucía y en otros lugares se suele emplear el nombre de *motilla*. En ciertos concejos de Beira se los llama *casas d'orca* o simplemente *orcas*, y a veces *arcas*. Este nombre suele aplicarse a los dólmenes que han perdido su cubierta de tierra. Los aldeanos gallegos emplean también los nombres de *medorras*, *madorras*, *medoñas*, *medelas*, *módeas*, etc.

De todas maneras, la *mámoa* es un túmulo que puede o no encerrar un dólmen. De aquí la distinción de dos clases de *mámoas*: tumulares simples y dolménicas.

La forma redondeada es la más frecuente, pero no faltan montículos de aspecto de *cono* circular o elíptico truncado. Las dimensiones varían mucho, desde cinco, seis y aun más metros de altura, hasta ligeras ondulaciones que se distinguen con dificultad del resto del terreno.

Interiormente ofrecen las *mámoas* diferencias esenciales. Las tumulares, de igual conformación exterior que las dolménicas, se distinguen de éstas en que en el interior no existe cámara sepulcral, estando exclusivamente formadas por un amontonamiento de tierra mezclada con piedras.

En cuanto a las que hemos denominado dolménicas, ofrecen igualmente notables particularidades. La cámara sepulcral presenta variadísimas formas. Unas encierran, debajo del montón de piedra y tierras y en su parte central, verdaderos dólmenes con su clásica cámara sepulcral, constituida por varias losas verticales con su cubierta horizontal. Otras carecen de la piedra horizontal o mesa del dólmen, formando una pequeña cavidad rectangular constituida por varias losas verticales; otras están construidas a manera de pirámides por la inclinación dada a las piedras. Las hay de planta circular, elíptica, rectangular y dentro de algunas *mámoas* existen varias cámaras en lugar de una sola (1).

(1) Menéndez Pelayo: ob. cit. págs. 125-127; Obermaier: art. cit. *Bol. Com. Mon. Orense*, núm. 148, págs. 7-13; Vázquez Núñez (A): *Estudios protohistóricos. Las mámoas. Bol. Com. Mon. Orense*, tomo I, núm. 20, págs. 345 y sigs.

Dólmenes y mámoas dolménicas. Ya las obras de Barros Sivelo, Vereza y Aguiar, Martínez Padín y Vicetto, contienen rudimentarias noticias acerca de estos monumentos. Posteriormente Murguía, Saralegui, Villa-Amil y Castro y el infatigable don Federico Maciñeira, se han ocupado de construcciones megalíticas gallegas, hallándose muchos de ellos influenciados por la hipótesis céltica corriente en su época.

Entre los trabajos recientes pueden citarse el de Saralegui y Medina, que no ofrece novedades de interés, el precioso artículo de Vázquez Núñez en el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, el concienzudo estudio de Cuevillas en la revista *Nos* y el folleto del eminente Prof. Obermaier.

En la obra de Murguía se da noticia de numerosos dólmenes y túmulos dolménicos, haciendo notar su abundancia en la comarca montañosa que comienza en el Jallas y termina en la costa, extendiéndose desde la ría de Arosa hasta el puerto de Lage.

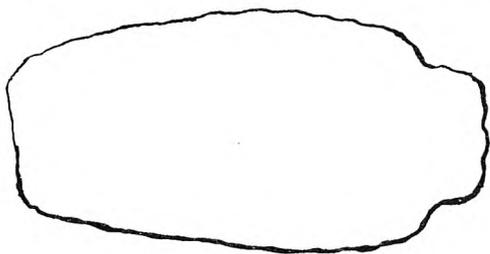
Pueden citarse entre los más interesantes, uno que se encuentra cerca de Meanos, siendo conocido en el país con el nombre de Arca de la Piosa y otro que está en el lugar de Erbellido, en el monte de Granda, cerca de San Antolín de Baiñas (1). A dos kilómetros de Noya, en un lugar de la parroquia de Argalo y sobre el monte Paramo, primer escalón de la sierra de Barbanza, se encuentra un hermoso ejemplar de dólmen, designado en la comarca con el nombre de Cova d'a Moura. Tiene figura casi circular y está formado por nueve piedras irregulares toscas y de distintos tamaños, de las cuales, las dos más pequeñas dejan entre sí una abertura o entrada de poco más de un metro de amplitud, siendo de doce y medio metros cuadrados el área redonda que queda franca en su interior. No tiene cubierta, efecto seguramente de haber sido registrado por personas incultas o por lo menos poco expertas; y el alto de las piedras, por su parte interior, fluctúa entre 0,35 y 2,30 metros, estando comprendidos el ancho de ellas entre 0,56 y 1,55 metros respectivamente. Estuvo en su origen cubierto por una mámoa (2).

Otro curioso monumento es el dólmen situado dentro de una

(1) Vid. Murguía: *Hist. de Galicia*, págs. 617, 619, 621; cf. Obermaier: art. citado *Bol. Com. Mon. Orense*, núm. 148, pág. 10.

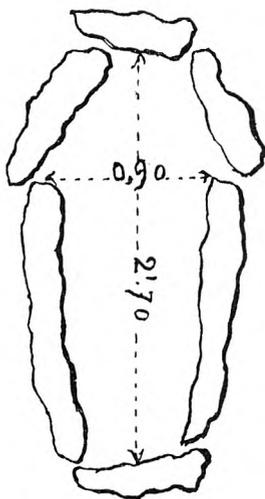
(2) Saralegui y Medina (M): *Los monumentos megalíticos de España*. Madrid, 1918, págs. 88-90.

gran mámoa en el monte Corzán, cerca de Espiñaredo. Está formado por ocho grandes losas, las cuales por su parte interior presentan cuatro interesantes grabados. Solo una de las piedras tiene grabados dos signos. Los restantes están abiertos en sus losas correspondientes (1).



En el Ayuntamiento de Frades, partido judicial de Órdenes (Coruña), hay un dólmen en excelente estado de conservación. El del Monte del Bocelo (Forno dos Mouros), situado en e Ayuntamiento de Toques, partido judicial de Arzúa

(Coruña), ha perdido gran parte de su cubierta de tierra y piedras (2).



Vázquez Núñez describe otro cerca de Ardesende (Orense), constituido por cinco piedras verticales emplazadas en círculo y cubiertas por dos piedras horizontales, de las cuales una tiene 3,50 metros de largo por 1,50 de ancho y próximamente 40 centímetros de espesor medio (3).

En el monte de Saá, cerca de Parga (Lugo), hay otro dólmen cuya cubierta ofrece la notable particularidad de estar labrada en uno de los extremos para adaptarse exactamente a las losas de la cámara (fig. 3).

Fig. 3.—Dólmen de Saá, Parga (Lugo).

Cerca de las peñas de Rodís, Ayuntamiento de Villalba (Lugo), existe otra

mámoa (Forno d'arqueta), que encierra un dólmen poligonal de 3 metros de largo por 2,25 de ancho y en el camino de Teijeiro a las

(1) Murguía: *Historia de Galicia*, t. I, págs. 617-618.

(2) Obermaier: art. cit. pág. 9. En el alto del Bocelo y a los lados del antiguo camino que va de Pías a Corneda (Coruña), se encuentran abundantes mámoas, en su mayoría abiertas.

(3) Vázquez Núñez (A): art. cit. pág. 352.

Cruces (Lugo), se encuentra una construcción dolménica, con la cubierta caída, de 3 metros por 2,50 (1).

Las investigaciones del Sr. Cuevillas en Montelongo o Monte das Motas, entre Lobeira y Bande (Orense), han dado por resultado el conocimiento de cerca de cincuenta mámoas que miden de diez a catorce metros de diámetro, siendo difícil calcular su altura, pues todas ellas tienen su parte superior deshecha, dejando ver hundidas y removidas las piedras de los dólmenes que contenían.

Uno de los túmulos—dice—sobrepasa las dimensiones indicadas y por su tamaño y forma merece describirse detenidamente. Colocado en una de las cimas del monte, es de forma circular, mide 38 metros de diámetro y conserva la mayor parte de su circunferencia: un listón de piedras brutas que debió servir de zócalo y delante del cual hay un foso de un metro de ancho (2). Esta mámoa, quizás por su magnitud, fué la más bárbaramente profanada de todas, hasta el punto de perder su forma cónica, encontrándose hoy aplanada. Las piedras del dólmen han sido, no solo arrancadas de su asiento, sino deshechas, conservando algunas de ellas las señales del pico de los canteros. De las cuatro pequeñas mámoas que exploró, obtuvo los siguientes resultados:

Mámoa núm. 1. Diez metros de diámetro. Formada por tierra y pocas piedras sueltas. Presentaba en su interior un dólmen de cámara circular, hecho con cinco grandes piedras de 2,17 metros de alto por 0,80 a 1,20 de ancho y dos piedras más pequeñas de 1,18 metros, de forma cilíndrica y colocadas a los dos lados de la puerta, que aparece orientada al naciente y puestas inclinadas de dentro afuera en forma de sostenes de un toldo y apoyadas en un plano más alto que las cinco piedras grandes restantes.

La cámara, que mide en el fondo 2,80 metros de diámetro, va estrechándose hacia arriba. Estuvo cubierta por dos grandes piedras, de las cuales una desapareció y la otra fué encontrada en el sitio. Tiene 1,60 de largo, 1,07 de ancho y 0,60 de grueso. La tierra que llenaba esta cámara era grasa y negruzca, mezclada con algún carbón, por

(1) Noticias de D. Angel del Castillo.

(2) Es el único ejemplar que presenta esta circunstancia en Galicia. Ni D. Angel del Castillo, gran conocedor de la región, ni nosotros, hemos encontrado hasta ahora ningún monumento que ofrezca este círculo de piedras en su base. En Francia son muy frecuentes y tenían por objeto retener la masa de tierra del túmulus.

todo lo cual se puede suponer que existió allí alguna incineración. Aparecieron entre ella pedazos de dos vasijas cerámicas hechas a mano, una de ellas de barro negro, mal cocido en horno y la otra de arcilla grisácea. Ningún pedazo tenía vestigios de decoración.

Mámoa núm. 2. De once metros de diámetro, contenía restos de una cámara dolménica, de construcción análoga a la anterior, consistentes en tres piedras grandes de 2,14 metros y otra cilíndrica de 1,20 de alto. No se encontraron restos de mobiliario.

Mámoas núms. 3 y 4. De diez y once metros de diámetro, respectivamente. Halló en ellas dos y tres piedras grandes, de tamaño aproximado a las del número 2, notándose asimismo la falta de mobiliario (1).

Tengo noticia de otras exploraciones del mismo arqueólogo, realizadas en el indicado lugar del Monte das Motas y en Laboreiro. Los resultados son muy semejantes a los indicados. La mayor parte de los dólmenes están deshechos, la tierra está ennegrecida y conserva vestigios de carbones; la cerámica suele ser negra y cenicienta, sin pulimento, lisa y con dibujos de líneas en varios sentidos. En uno de los monumentos halló una flecha de cuarzo cristalino (2).

En la cumbre del monte de San Cibrao, próximo al de Penamá (Allaríz), a 915 metros sobre el nivel del mar, exploró el señor Vázquez Núñez una *mámoa*, formada por dos losas verticales de unos tres metros de altura y otra algo menor cerrando la cámara. En otra cercana a ella e igualmente removida por los buscadores de tesoros, se encontró la cubierta del dólmen que ofrecía varios hoyos circulares de pequeñas dimensiones colocados sin orden ni simetría (3).

El señor Díez Sanjurjo estudió las *mámoas* del extenso territorio (90 km.²), enclavado en los Ayuntamientos de Cea y Villamarín (Orense) y circunscrito por los castros de San Facundo, Covas, Martiña, Bainte (Porto-Amieiro), Morgade y Santa Águeda. Dentro de este perímetro existen unas sesenta *mámoas*, situadas diez en Orbán, siete

(1) Cuevillas (Florentino L.): *Os dólmenes do monte das Motas en Lobeira*. Revista *Nos*, Orense. Julio de 1923. Año IV, n.º 18, pág. 18 y sigs.

(2) El resultado de sus interesantes trabajos se contiene en una Memoria presentada al Seminario de Estudios Gallegos de Santiago, en sesión de 25 de octubre de 1924 y que en breve verá la luz en las páginas del *Bol. de la Real Ac. Gallega*. Titúlase *As mámoas do Concello de Lobeira. (Contribucion o estudo do megalitismo galego)*.

(3) Vázquez Núñez (A): art. cit. pág. 351.

en Ardesende, tres en San Facundo, ocho cerca de Carballino, veintitrés entre Porto-Amieiro y Ardesende, dos en Covas y siete en Vilar. El grupo principal está esparcido por la meseta donde nace el río Barbantiño. La mayor parte han sido ya registradas, entre ellas una próxima al lugar de Vilar, en el camino de Cea a Osera. Tiene la cámara 1,50 m. de diámetro y las lajas que la forman 3 m. de altura por 1 m. de ancho. Están inclinadas como caras de pirámide y cerradas en su parte superior por otras lajas de menores dimensiones.

Cerca de Ardesende exploró otra formada por cuatro piedras colocadas verticalmente, de 3,50 m. de alto por 1,50 m. de ancho. No tenía tapa ni contenía restos de ninguna clase.

Las *mámoas* que encierran cámaras que no son exactamente dólmenes, sino cistas u otras construcciones más o menos emparentadas con ellos, son frecuentísimas en la región gallega.

Inmediatas a la carretera de Rivadavia (km. 24, hm. 2), hay dos *mámoas*, exploradas también por el señor Díez Sanjurjo. Una de ellas es simplemente tumular, compuesta exclusivamente de piedra y tierra que ofrecía vestigios de carbones. La otra está perfectamente orientada, y su cámara sepulcral la forman tres losas verticales de granito, colocadas en forma rectangular. Carece de tapa. Comenzadas las excavaciones fueron apareciendo sucesivamente: a los 40 cm. de profundidad, varios trozos de carbón; a 70 cm. menudos trozos de vasijas de barro, algunos con señales de haber sido hechos a torno, y entre ellos un fragmento de ara ornamentada con una serie de rayas formando ángulos paralelos muy abiertos; a los 80 cm. se encontraron un trozo de barro cocido, un raspador de cuarzo y un fragmento de vasija de barro hecha a mano. Ya dentro del recinto tumular se encontraron: tres trozos de cuchillos de sílex de 700, 670 y 400 mm. de largo, respectivamente; una gubia de pizarra cuarzosa, de 17 cm. de largo por 30 mm. de ancho en su centro; una punta de flecha de sílex de 6 cm. de longitud, dos cuchillos de pedernal de 145 y 110 mm. y una hermosa hacha de pizarra cuarzosa de 950 mm. de largo por 50 milímetros de ancho máximo, de superficies casi planas y borde muy afilado. Todos estos objetos figuran hoy en el Museo Provincial de Orense por donación de su descubridor (1).

En el mismo Museo se conservan dos hachas pulimentadas y el

(1) Vázquez Núñez (A): art. cit. págs. 351-353.

trozo de un brazalete de pizarra, procedentes de *mámoas* situadas en la parroquia de Pingos (Lugo); cuatro pequeños cuchillos de sílex, de una *mámoa* del Ayuntamiento de Villamarín (Orense) y un gran martillo pulimentado de una *mámoa* del Ayuntamiento de Avión en la misma provincia (1).

Alvarez Carballido cita un hacha de piedra pulimentada, hallada en una *mámoa* que deshicieron hace poco tiempo en el lugar del Real, parroquia de San Cosme de Aveancos, cerca de Mellid (Coruña). En la colección particular de don Casto Sampedro, figura un hacha finísima votiva de mármol, procedente de una *mámoa* del Monte Castro de Cabras, cerca de Lalín (Pontevedra). Tiene 14 cm. de largo por 4 de ancho máximo, y presenta, en su extremo superior, un agujero de suspensión (2).

Pudieran citarse otras muchas *mámoas* y en las obras indicadas hay numerosas referencias, pero he preferido limitarme a las exploraciones más recientes y sistemáticas, que aportan datos de valor para futuros ensayos de arqueología prehistórica de Galicia.

Ritos funerarios. En la época cuaternaria, todas las sepulturas conocidas son de inhumación. Este mismo rito continúa siendo la regla general en los tiempos neolíticos, salvo excepciones locales. Durante mucho tiempo fué creencia general que la incineración no había aparecido hasta la época del bronce. Hoy está perfectamente demostrado que la incineración apareció en el neolítico. En muchos departamentos franceses y singularmente en la Bretaña, en el Marne y en el Aisne han sido reconocidas numerosas sepulturas neolíticas de incineración (3).

En Galicia, como puede deducirse de los datos parciales expuestos, la incineración es el rito funerario exclusivo durante los períodos neolítico, eneolítico y del bronce.

Nada se puede afirmar con relación a las características antropométricas galaicas durante estas épocas. Faltan en absoluto restos óseos. En ninguna de las *mámoas* de Galicia se han encontrado hasta el presente huesos humanos que indiquen la práctica de sepultar ca-

(1) Obermaier: art. cit. pág. 10.

(2) Ibid. págs. 10-11. Vid. et. Maciñeira Pardo (F): *Investigaciones prehistóricas en Galicia. La Ilustración Artística*, págs. 126 y 174 del tomo XIV. 1895.

(3) Vid. Dechelette: ob. cit. págs. 465-469 y sus notas y referencias.

dáveres, recogién dose en cambio de casi todas ellas carbones y cenizas, reveladores de la práctica o rito de la incineración.

* * *

Constituye la región galaica una de las comarcas más antiguas de la Península. Los plegamientos que dieron origen a sus sistemas montañosos parecen corresponder al período precámbrico. El relieve, si no ofrece grandes alturas, es muy variado y en su constitución litológica predominan los granitos, gneis, pizarras cristalinas (micasitas, pizarras verdes), serpentinas, etc. Sometida a la acción erosiva desde remotas épocas geológicas, tiende a modelarse su relieve, convirtiéndose en penillanura, no habiendo llegado a alcanzar sus formas seniles merced a los movimientos en masa que debió experimentar.

Los pliegues galaicos están arrumbados preferentemente de NE. a SW. y con esta dirección penetraron en el mar antes que la región hubiese alcanzado la forma definitiva de penillanura. Al experimentar en el plioceno el movimiento de descenso, el mar entró a lo largo de sus valles, formando estrechas bahías, ramificadas muy a lo lejos en el interior y quedando emergidos los relieves montañosos, aquí perpendiculares al litoral, constituyendo penínsulas y promontorios muy avanzados en el mar. Las rías no son sino valles submarinos, sumergidos en su parte inferior, en acusación de una costa hundida. Colocadas sus costas en el punto más estratégico, están sumamente batidas por el ariete marino, expuestas al libre juego del fuerte oleaje del Atlántico, y esta circunstancia, unida a la naturaleza de las rocas y a los movimientos del suelo, dan a la costa sus líneas desgarradas, su aspecto de incesante destrucción. Pruébanlo los infinitos islotes, peñascos y bajos que convierten en tan peligrosa su navegación (1).

Toda la zona NW. y O. del macizo galaico, comprendida entre el Cabo de San Adrián y la ría de Muros, que alberga las rías de Lage, Camariñas y Corcubión, es abundantísima en monumentos megalíticos. Corren por sus tierras los ríos Tambre (con sus afluentes Maruso, Samo y Dubre), que desemboca en la ría de Muros y Noya; Jallas (con el Abuín), que vierte en la ría de Corcubión; Puerto, que desagua en la de Camariñas y Allones, que muere en la ría de Corme y Lage.

(1) Dantin Cereceda (J): *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*. Madrid, 1912, págs. 127 y sigs.

Ya Murguía, en su obra magistral, hizo notar la riqueza de esta comarca en *mámoas* prehistóricas y llamaba a la sierra de Barbanza el Olimpo céltico de Galicia.

En el viaje de estudio realizado en compañía de mi colaborador el Prof. Parga Pondal, hemos podido observar una importante cantidad de construcciones dolménicas, de *mámoas* tumulares, monumentos megalíticos de diverso género, castros y otras antigüedades que justifican la frase del benemérito historiador gallego, extendiéndola a la región entera.

En sucesivos trabajos irán apareciendo estos resultados, ciñéndonos por el momento a dar noticia de dos interesantes dólmenes.

Cercano a la ría de Lage, y a seis kilómetros próximamente de esta villa, en una amplia llanura ceñida por hermoso anfiteatro de montañas de suaves formas orográficas, se encuentra el Chán (campo) de Borneiro, que el bardo Pondal cantó en versos llenos de inspiración y entusiasmo, poblando con su fértil imaginación aquellos agros de númenes, héroes y deidades célticas.

Corresponde el valle a la parroquia de Borneiro, ayuntamiento de Cabana, partido judicial de Carballo (Coruña) y constituyen sus límites naturales el monte Castro de Borneiro, el monte de Castelo y sus estribaciones. Linda por el S. E. con la parroquia de Bayo y está surcado por el pequeño riachuelo da Fervenza de Vilaseco, que vierte en la ría de Lage que se abre al N. O. y a la que se desciende por suave pendiente.

En el monte de Borneiro, desde el cual se domina una dilatada extensión de terreno, hay un gigantesco castro, que da nombre a la montaña y seguramente será uno de los más interesantes de Galicia por la grandeza de sus obras de defensa. Las formidables condiciones estratégicas de aquella cresta que domina el valle y la ría, fueron admirablemente utilizadas por sus constructores, que aprovecharon bloques colosales de granito, desprendidos merced a la potencia de los agentes erosivos y a las especiales condiciones litoquímicas de la roca, para construir bastiones, muros y parapetos, algunos de aparejo ciclópeo.

Cercano al castro de Borneiro, en una colina por la que se asciende desde el cauce del riachuelo hasta la aldea de Vilaseco, se encuentra otro pequeño castro, en el que las escasas condiciones defensivas del terreno han sido compensadas con profusión de muros, escarpes, parapetos y fosos.

Es conocido con el nombre de *A cidade dos mouros* y fácilmente

se notan en él las plantas circulares de 20 a 25 casas, cuyas puertas se abrían hacia el saliente (1).

En medio de la llanura, entre las aldeas de Vilaseco y Dombate,

(1) Merece señalarse la circunstancia de la proximidad de castros y dólmenes en las regiones galaica y portuguesa. Seguramente el origen de estas eminencias fortificadas se remonta a los tiempos prehistóricos y acaso no sea aventurado buscar similares más o menos coetáneos en los recintos fortificados, descubiertos por los hermanos Siret en el S. E. de España, y que pertenecen al período de transición de la piedra a los metales y a la época de los metales. Observa con razón Cartailhac, que la guerra es propia de todas las épocas, y que siempre los lugares elevados que dominan cierto horizonte y son fáciles de defender e inaccesibles por ciertos puntos, han atraído a los invasores y servido de refugio a los habitantes que huyen de éstos. En lo que se refiere a Galicia expuso ya esta opinión Villa-Amil y Castro. La estación de Licêa (Portugal), en la que el material neolítico es abundantísimo y faltan el bronce y el hierro, confirma esta suposición.

Los hallazgos de instrumentos neolíticos en los castros son bastante frecuentes. Sarmiento encontró armas de piedra en Sabroso, Briteiros, Monte da Senhora, Castello, etcétera. Tampoco faltan en Galicia (hachas de piedra en los castros de Vigil, Carballido y San Cobad; hacha de cobre de San Mamed de Carballal).

Es, por lo tanto, muy probable que estas colinas fortificadas hayan sido lugares de refugio desde los tiempos prehistóricos, como lo fueron también, en algunas ocasiones, durante la Edad Media.

Licêa puede ser un castro típico prehistórico, así como Sabroso (Minho) será protohistórico y la citania de Briteiros un castro típico luso-romano.

Vid. Ribeiro: *Estudos prehistóricos em Portugal. Noticia da estação humana de Licêa*. Lisboa, 1878. Sarmiento: *A propósito de castros en O Panorama contemporáneo*, 1883. Leite de Vasconcellos: op. cit., págs. 48 y sigs. Cartailhac: op. cit., páginas 274, etc. Siret (H. y L.): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona, 1890. Villa-Amil y Castro (J.): Obras citadas y *Los castros y mámoas en Galicia. Museo Español de Antigüedades*, tomo VII, págs. 230 y sigs. Amor y Meilán (M.): *La edad prehistórica en Galicia, según M. Cartailhac* en la revista *Galicia*. Coruña, 1897. Ibid: *Historia de la provincia de Lugo. Edad Prehistórica*. Lugo, 1918. Calvo (J.): *Monte de Santa Tecla. Exploraciones arqueológicas verificadas en los años 1914 a 1920*. Madrid, 1920. Alvarez (A.): *Mámoas de la época romana. Boletín de la Real Acad. Gallega*, n.º 131, septiembre de 1919. Maciñeira (F.): *Castros prehistóricos de Galicia* en la *Revista Crítica de Historia y Literatura*. Barcelona, 1897. Novoa (E.): *Los castros gallegos. Almanaque gallego de Castro López*, 1898, página 24. Castillo (A. del): *Los castros gallegos. Boletín de la Sección Ateneísta de la Reunión de Artesanos de la Coruña*, 1907 (al final una reseña bibliográfica); del mismo: *Las pallazas del Cebrero. Bol. Real Acad. Gall.*, 1913. Este distinguido e infatigable arqueólogo tiene catalogados actualmente más de un millar de castros. Vid et: Bosch y Gimpera: Obras citadas y *Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica. Bol. de la Real Soc. Esp. de Excursiones*. Madrid, 1921, páginas 248-301 y sus notas y referencias.

se alza un hermoso monumento megalítico. Trátase de un dólmen que estuvo cubierto por una mámoa de grandes dimensiones, que aun hoy se nota perfectamente, ofreciéndose en forma de ondulación semiesférica de veinte metros próximamente de diámetro. Radica en una finca particular, dedicada a pastos, y el laboreo ha contribuido a aplanar el túmulo que cubría la cámara dolménica.



Fig. 4.

Forman ésta siete grandes piedras clavadas en tierra, una caída, que constituye la entrada o puerta, y la cubierta o techo (figs. 4 y 5). Su planta es poligonal, de 4 m. de largo por 2,50 de ancho (fig. 6). El hueco de la puerta (orientada al naciente) es de 2 m. de largo por 1,50 de ancho, y las medidas de los bloques que integran la construcción son las siguientes:

Piedra del fondo, 2,50 m. de altura por 2,74 de ancho; piedra de la cubierta, 4 m. de largo por 2,76 de ancho; las seis restantes, en pie, tienen próximamente 2,50 m. de alto por 1 de ancho.

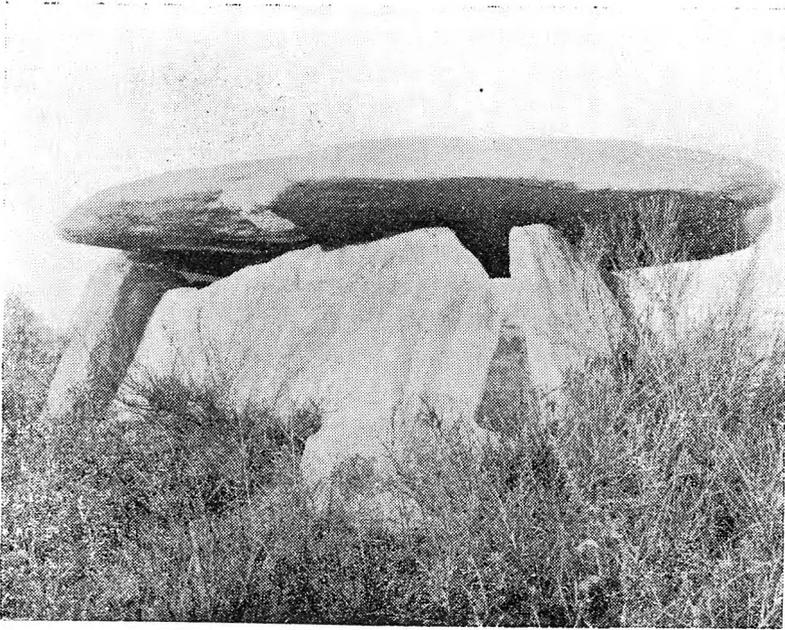


Fig. 5.

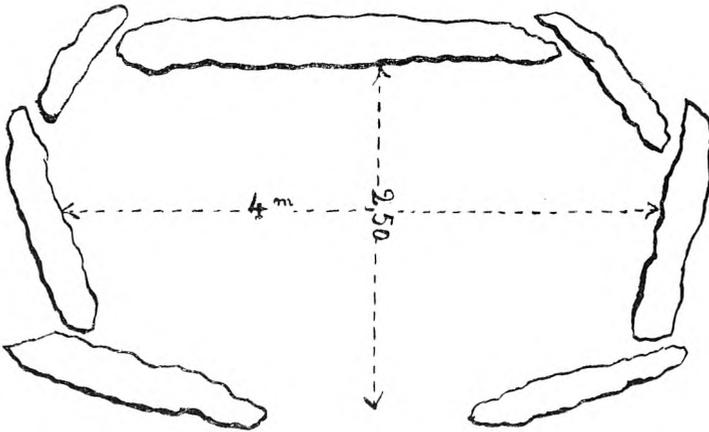


Fig. 6. — Dólmen de Dombate. Planta.

Hállanse dispuestas simétricamente (tres a cada lado) del gigantesco y magnífico bloque que forma el lado O. del dólmen. La cubierta, que es una laja de enormes dimensiones, se apoya solamente

en tres de los soportes, con grave perjuicio para su conservación, puesto que el trozo correspondiente a la entrada, y que se encuentra al aire, ofrece una enorme grieta y terminará por desprenderse del resto del monolito.

La altura del monumento por la parte exterior es de 1,46 m. y por el interior de 2,50. El suelo de la cámara ofrece señales evidentes de haber sido removido.

Los bloques, que por sus colosales proporciones (especialmente el de la cubierta y el del fondo) constituyen un curioso ejemplo de la grandeza del esfuerzo humano, son de granito, roca predominante en el país, que por sus especiales condiciones se disgrega en lajas de gran tamaño, que fueron aprovechadas por los constructores de los monumentos megalíticos, análogamente a lo que ocurre en la región portuguesa, tan semejante a la galaica en este y en otros aspectos.

Las piedras se escogían en forma que pudiesen yuxtaponerse, presentando una superficie lisa por la parte correspondiente al interior de la cámara, desprendiendo ciertas porciones, operación fácil de realizar en determinadas clases de rocas. El acarreo desde la cantera o lugar en que se hallaban (si se trataba de bloques erráticos), se hacía por medio de sogas de cuero o de otra materia, utilizando fuerza humana o animal y arrastrándolas, valiéndose de troncos de árbol a manera de rodillos, hasta llegar al lugar donde había de erigirse el monumento. Colocábanse los pilares o soportes verticales, que formaban las paredes de la cámara, y el bloque o bloques de la cubierta se transportaban a su lugar, utilizando como plano inclinado la misma mámoa o túmulus del dólmen, que rodeaba las piedras verticales hasta su cima.

Terminada la obra, quedaba en disposición de servir a los fines funerarios para que había sido destinada. Si se trataba de una sepultura individual no debía volver a abrirse, y el túmulus, que la cubría por completo, señalaba el lugar del enterramiento. Si la tumba era colectiva, se hacía necesario abrirla a cada nuevo fallecimiento, y surgen las galerías de acceso y galerías cubiertas, por cuya entrada, fácil de descubrir, se penetraba a través del túmulus hasta la cámara sepulcral (1).

(1) Vid. Dechelette: *Man. d'Arch. préh.*, t. I, págs. 386-389; Cartailhac: *Âges préhistoriques*, págs. 155-158; Giménez Soler: ob. cit., págs. 152 y sigs.; Mergelina: art. cit., págs. 57 y sigs.

El dólmen que nos ocupa ofrece en la parte interior de la segunda piedra de la derecha un curioso grabado. Murguía, que visitó el monumento, hace la siguiente descripción, reproducida por Saralegui:

«En una de las piedras que están clavadas al lado derecho del testero, se observa claramente esculpida una cruz, acompañada de otros rasgos mucho menos claros, y en los cuales alguien ha querido vislumbrar, como natural complemento de aquel signo religioso, la M inicial del santo nombre de la Virgen; inscripciones ambas que debieron ser trazadas, no en su origen, sino después de descubierto el túmulo (1) (fig. 7).



Largo 0,45 m.

Fig. 7.—Grabado del dólmen de Dombate.

No son tan escasos los dólmenes con grabados que nos hagan considerar el de Dombate como caso esporádico y sospechoso. Cartailhac, en su clásica obra, cita ejemplares de dólmenes con grabados y cazoletas; Dechelette consagra casi un capítulo al estudio de esculturas y grabados en cuevas artificiales y dólmenes; Bosch y Gimpera se ocupó de los signos que aparecen en los dólmenes de Alvão, numerosos autores portugueses han estudiado este aspecto de los monumentos megalíticos de su país y en nuestra patria Melida, Vega del Sella, Cabré, Hernández Pacheco, Mergelina y otros arqueólogos en recientes publicaciones aportan interesantes datos (2).

(1) Murguía: ob. cit. págs. 615-616. Saralegui y Medina (M): *Mon. Megal. de Esp.* págs. 90-91. El monumento ha sido reproducido fotográficamente en el *Portfolio de Galicia*. Coruña, 1911, cuaderno núm. 12, pág. 136 y en el *Almanaque Gallego* de Castro López. 1914, pág. 59. César Luis de Montalbán en un artículo, publicado en *La Esfera* del 11 de mayo de 1918 con el título de «Pinturas rupestres y piedras de sacrificio», «reproduce un malísimo dibujo de nuestro dólmen de Dombate que esgrime como muestra de nuestros altares de sacrificio»; apud Castillo (A. del): *Sepulturas antropoides. Bol. Real. Ac. Gallega*, núm. 148, pág. 89. Una breve nota, de carácter literario, fué publicada en la *Voz de Galicia* por Edward S. Dogson. Ignoramos la fecha, aunque poseemos el recorte que nos fué proporcionado por don Plácido Vidal, cultísimo juez de Lage y gran conocedor de aquella comarca.

(2) Dechelette: ob. cit. t. I, págs. 604 y sigs; Bosch y Gimpera (P.): *El problema de la propagación de la escritura en Europa, y los signos alfabéticos de los dólmenes de Alvão. Rev. de Arch. Bib. y Museos*. 1913, págs. 311 y sigs. Vid. et. para referencias bibliográficas Bosch y Gimpera: *Arq. prerrom. hisp.* págs. 145-146, nota 1.

El propio Murguía cita y reproduce los grabados del dólmen de Espiñaredo en el Monte Corzán, muy cercano al estudiado por nosotros y como puede verse en la fig. 8, ofrecen notable semejanza con el grabado de Dombate.

Es difícil interpretar este signo, pero a juzgar por otros que aparecen en construcciones portuguesas del mismo tipo (dólmen sencillo

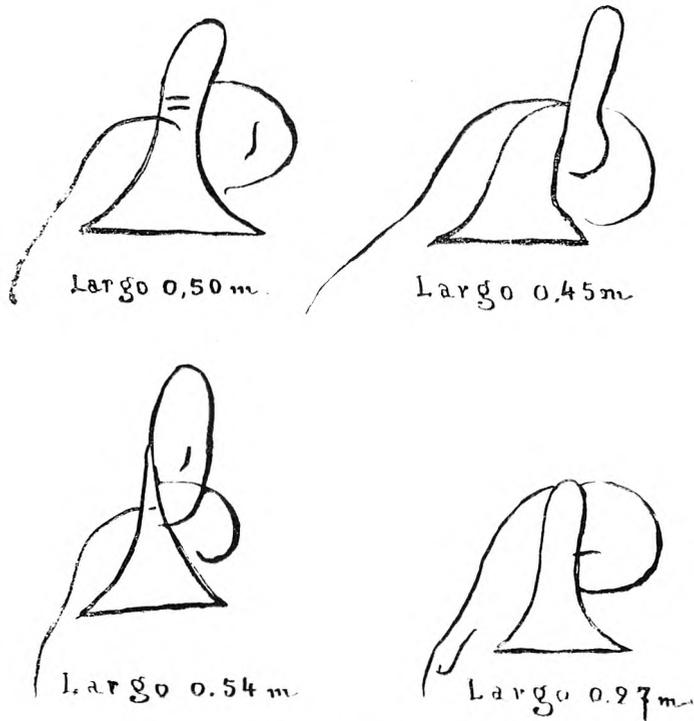


Fig. 8.—Grabados del dólmen de Espiñaredo.

de cámara poligonal) y en regiones cercanas a Galicia, como son las provincias de Tras-os-Montes y Beira; por los de Espiñaredo y aun por los grabados de los megalitos franceses (especialmente los de Bretaña, que tantas analogías presentan con los gallegos), nos parece que pudiera tratarse de un rito relacionado con el culto del hacha.

El hacha pulimentada, que sirve a la vez de arma e instrumento, que hiere, corta y abre la tierra a modo de reja de arado, desempeñó un papel preponderante en la vida económica incipiente de aquellas

remotas edades. Su culto—como dice Dechelette—tuvo gran importancia en las épocas primitivas de la humanidad, tanto en Oriente como en Occidente. El papel de este instrumento como amuleto o fetiche en la Francia prehistórica, ha sido evidenciado por la presencia en ciertas sepulturas de pequeñas hachas de piedra pulimentada, atravesadas por un orificio para suspenderlas.

En dólmenes, galerías cubiertas y otros monumentos prehistóricos franceses se ofrece abundantemente. Unas veces aparece suelta (galería cubierta de Gavr'inis en el Morbihan), otras enmangada (dólmen de la Table des Marchands) y en ocasiones sólo la enmangadura está representada. En las piedras de Gavr'inis el número de grabados de hacha suelta no bajará de 35 (1).

En el dólmen de la Pedra dos Mouros (Beira), aparecen grabados que representan un hombre estilizado y un hacha. Los signos descubiertos por Murguía en el dólmen de Espiñaredo indudablemente se refieren al culto de este instrumento y nuestro grabado acaso represente una forma de doble hacha o quizás el hacha que los franceses llaman de botón o de cabeza, propia de la península armoricana o de la Vendée y que fabricada ordinariamente en diorita era exportada con frecuencia a otras regiones.

Otra interesante particularidad ofrece este monumento: En la segunda de las piedras del lado izquierdo aparecen dos excavaciones perfectamente acusadas de forma circular. Indudablemente se trata de dos orificios que no llegaron a taladrar el bloque.

El inferior a 10 centímetros del suelo actual de la cámara tiene 30 centímetros de diámetro y el superior (menos profundo), dista del suelo 80 centímetros y tiene 15 de diámetro.

Parecen abiertos con un instrumento de piedra dura, al que se imprimió un movimiento circular, verificándose por frotamiento el desgaste del bloque para producir el orificio.

Multitud de construcciones de este género presentan un hueco abierto en una de las losas o bloques verticales. Dechelette dice que, sobre todo en los dólmenes y galerías cubiertas de los alrededores de París, se encuentra con frecuencia una de las piedras atravesada en su parte inferior por un orificio circular u oval, y que en esta estrecha abertura se alojaba un obturador de madera o de piedra, hoy perdido

(1) Dechelette: ob. cit., t. I, págs. 604 y sigs.; *Ibid.*, t. II, págs. 479-484.

o destruído, y hace notar que esta particularidad ha sido observada trece veces en treinta galerías cubiertas de aquella región (1).

La misma abertura, circular u oval, se encuentra en Suecia, Alemania, Bélgica e Inglaterra, en el Cáucaso, Tracia, Siria, Palestina y, sobre todo, en la India, donde los dólmenes horadados son tan numerosos, que solamente en el Dekhan, de 2.200 megalitos registrados, la mitad ofrece aquella característica.

Hasta ahora sólo se ha señalado en la Península un monumento dolménico con orificio. Hállase en Portugal, en la falda occidental de la Serra de Ossa (Alemtejo), heredad de Candieira, y el vulgo le conoce con el nombre de «A casa da Moira». Quien primero habló de él fué Gabriel Pereira, en el año de 1877 (2).

La construcción ofrece un aspecto muy semejante al dólmen de Dombate. Seis grandes piedras aún están erguidas, asentándose la mesa o piedra superior en cuatro de ellas; la séptima está caída, y por la abertura que dejó se puede penetrar en el dólmen. La altura es superior a 2 m. y el espacio comprendido entre los bloques tiene 2 m. por 1,50. Las piedras son de roca esquistosa, y una de ellas muestra una abertura, visiblemente artificial, hecha con cierta regularidad y tal vez con instrumento de piedra pulimentada o bronce. El hueco tiene próximamente un palmo cuadrado (3).

Cartailhac, en la segunda sesión del Congreso de Ciencias Antropológicas, en 1878, llamaba la atención sobre la importancia de este descubrimiento y hacía notar que los megalitos de Palestina, Crimea e India presentan esta particularidad con frecuencia. Aun no había visto el monumento (4). En 1886, después de verle, dice que la pequeña abertura del bloque del Oeste, frente a la entrada, no le parece antigua, por lo menos cree que es más moderna que el anta y hecha con un instrumento de metal, acaso por algún eremita o pastor que convirtió la tumba en cabaña vulgar.

(1) Ob. cit., págs. 420-422; Montelius dice que sepulturas semejantes, con abertura oval o redonda, se han descubierto en la Suecia Central y cree que este tipo fué importado por mar de la Europa Occidental. *Dolmens en France et en Suède*. Le Mans, 1907, págs. 9 y 10 y figs. 19-23.

(2) Artículo en el *Universo Ilustrado* de Lisboa núm. 44, y *Notas de Archeologia*. Evora, 1879, págs. 26 y sigs.

(3) Vid Leite de Vasconcellos: *Religiões*, pág. 321 (con un dibujo).

(4) *Materiaux pour l'histoire primitive*. 1878, pág. 363.

Leite de Vasconcellos entiende que el haber sido hecha con instrumento de metal no constituye argumento suficiente para negar su antigüedad, puesto que el uso del metal comienza a propagarse en la época de los dólmenes. Por otra parte, los monumentos de otros países presentan aberturas semejantes, y no se comprende con qué fin el pastor o eremita pudo hacer aquel orificio (1).

Se han formulado diversas conjeturas para explicar la finalidad de este orificio. Lubbock supone que serviría para introducir ofrendas

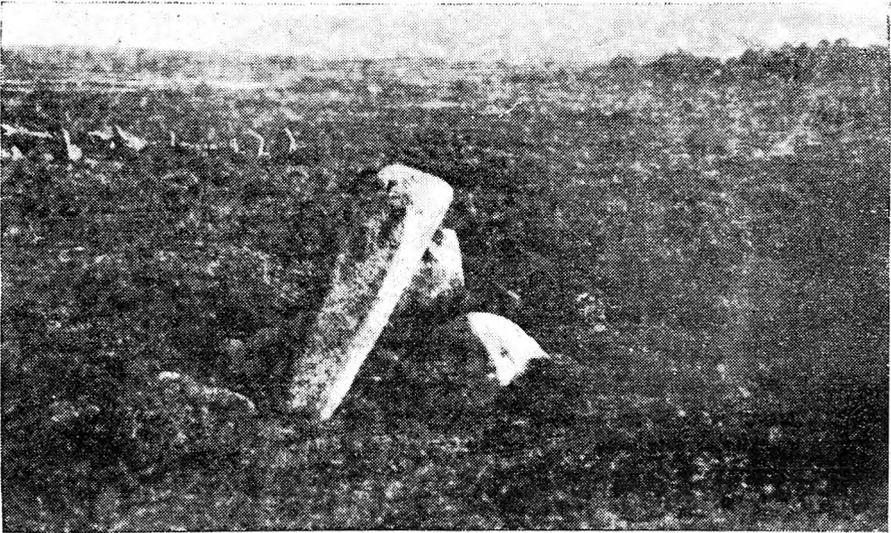


Fig. 9.—Restos del dólmen de la Gándara.

destinadas a los muertos; Bertrand lo considera como destinado a poner en relación a los muertos con los vivos o a dar paso a los espíritus. Ambas hipótesis pueden encontrar apoyo en prácticas y creencias de algunos pueblos primitivos actuales de Africa y América.

Leite opina que todos los dólmenes estaban cubiertos por *mámoas* o *túmuli*: «Poisque, como creio, os dolmens erão todos cobertos por *mámoas* ou *túmuli*, a abertura, se servia para que os vivos communicarem com os mortos, só devía ser praticada na lage da entrada; mas se o seu fim era de dar passagem mysteriosa aos espiritos, então ter-

(1) Leite de Vasconcellos: op. cit., pág. 322.

se-hia como meramente simbólica, e podia ser praticada em qualquer lage do monumento, ficando mesmo coberta da terra» (1).

En el dólmen de Dombate el más profundo de los incipientes orificios se halla casi al nivel del suelo de la cámara, análogamente a lo que se observa en numerosas construcciones megalíticas, y tanto éste como el superior, debieron abrirse con instrumento pétreo y por desgaste.

A mayor abundamiento y para disipar las dudas que pudiéramos tener acerca de su antigüedad, en la mayor de las piedras del derruido dólmen de la Gándara (fig. 9), distante 400 m. del de Dombate, hallamos un orificio semejante, de menor diámetro, pero de profundidad mucho mayor (próximamente 12 cm). El expresado hueco debía estar muy próximo al suelo y para descubrirle fué necesaria una excavación bastante profunda. (2)

Es posible que la misma dureza de la piedra haya dificultado el taladro total. También pudiera ser verosímil que estos huecos incipientes tengan carácter meramente simbólico y que el orificio que antes traspasaba la piedra para dar paso misterioso a los espíritus, se haya convertido en una rudimentaria indicación, suficiente para dar testimonio de la supervivencia de aquel rito funerario. En la evolución de los cultos se observa frecuentemente la transformación de las ceremonias realistas en simbólicas.

(1) Ibid, pág. 320.

(2) De este monumento, cercano a las casas de la Gándara, solo quedan visibles la *mámoa* y tres piedras. La mayor de ellas aún ofrece la inclinación característica de estos soportes. De otras dos se conservan escasos restos. Lo demás de la construcción ha desaparecido y probablemente fué utilizado para la edificación de una tapia próxima a las ruinas. La excavación realizada no produjo nada de interés. La tierra profunda era de color negruzco con vestigios de carbones.
